◆ **ESCRIBEN:** *P. A. Basualdo* | *C. A. Degrossi* | *M. Lazzari* | *M. Mirás* | *R. Martínez Nogueira* | *J. Schvarzer* | *R. Vicente*

La Gaceta



DE ECONÓMICAS

De Económicas a la Sociedad

Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires • Córdoba 2122 • CP 1120 AAQ • Tel.: 4374-4448 • Web site: www.econ.uba.ar • Año 3 N°18

DOMINGO 24 DE FEBRERO DE 2002



FOTO: MARTIN CARRARO

RECOMIENZA EL CICLO: Voces, juventud, algarabía.

Momentos con Herbert Simon

ESCRIBE/ *Dr. Pedro A. Basualdo*
pbasualdo@fibertel.com.ar

Son las 11 de la mañana del 13 de octubre de 1999 en Pittsburgh y el chofer está entrando en el estacionamiento de Carnegie Mellon University. El guardia ya me conoce, porque el día anterior había estado toda la tarde con Brian Baker (del área técnica de la universidad) tratando de solucionar los aspectos técnicos de la videoconferencia que el 15 de octubre de 1999 se realizará con Buenos Aires. Lo saludo y me dirijo caminando al edificio central. Entro y voy al área de teléfonos y llamo al interno de Janet Hilf, la secretaria del Profesor Simon. Era la convenido, pero ella no dejó de asombrarse genuinamente:

–*"La entrevista es a las tres de la tarde", dijo, lacónica, pero cortésmente.*

Mi respuesta de conocer previamente el campus parece convencerla y quedamos en encontrarnos en la entrada del edificio Baker Hall, 10 minutos antes de las 3 de la tarde. Es la manera eficiente de Janet para que no me atrase por perderme en el laberinto de Carnegie.

Mi ansiedad es de tal magnitud, mi impaciencia de tal proporción y mi excitación de tal intensidad que antes de la una de la tarde ya estoy sentado en un banco enfrente del edificio Baker Hall.

➢ CONTINUA EN PAGINA 4

ACTUALIDAD | *Un enfoque de la crisis*

La emergencia social como prueba de coherencia

ESCRIBE/ *Roberto Martínez Nogueira*
Profesor Titular Ordinario. Grupo de asignaturas Teoría de la Administración
mn@mol.com.ar

Décadas de políticas erradas inspiradas por los más diversos intereses han arrojado a millones de compatriotas al desempleo y a la pobreza mientras se fue construyendo una sociedad en la que abundan los privilegios, con un estado débil sometido a las más diversas capturas y un capitalismo irresponsable y sin competencia.

◆ **La emergencia social.** Es en este escenario en el que se forjó la emergencia social que hoy vivimos, con manifestaciones cotidianas de miseria, tensión y violencia que conmueven y llenan de angustia. Pero la emergencia también se expresa en otros fenómenos no tan visibles pero de los que existen evidencias múltiples, como la pérdida tal vez irreparable del capital humano y social hasta aquí acumulado.

Ideales de justicia, de respeto a la dignidad humana y de solidaridad obligan a brindar la máxima prioridad a la superación de esta emergencia, poniendo a las cuestiones de la integración social y de erradicación de la pobreza en el centro de las iniciativas ciudadanas y de las políticas públicas.

La integración y la paz social dependen de múltiples factores. Entre ellos está en lugar privilegiado y determinante la inserción en los mercados laborales de los marginados y de los excluidos. Ello requiere estrategias de crecimiento, inversiones, proyectos viables y competitivos y mercados eficientes, junto al despliegue de la capacidad social para superar fracturas que se ahondan y para hacer partícipes de los bienes sociales a millones de argentinos que han sufrido un deterioro dramático en sus condiciones de vida, en sus expectativas y en sus oportunidades.

➢ CONTINUA EN PAGINA 3

LA FACULTAD

El edificio: su historia

Se describe la particular historia del edificio de la Facultad y se explica el porque de su ubicación actual y el hecho de que es en última instancia el resultado de una correspondencia con las tendencias de crecimiento de Buenos Aires.

➢ PAGINA 2

ECONOMIA ARGENTINA

El gasto público en la Argentina

El gasto público es demonizado por diversos comentaristas en la Argentina que suponen que su evolución explica los males de la economía local. La nota destruye esta creencia.

➢ PAGINA 6

POLITICA

La antipolítica

Se plantea la siguiente pregunta: ¿No será la hora señalada para que los políticos asuman su responsabilidad como tales, y abandonen su mediocre función de administradores de los dictámenes del mercado?

➢ PAGINA 8



NOVEDADES de la Facultad

Museo sobre la deuda externa

La enorme crisis que agobia a nuestro país, tiene entre sus causas importantes la asfixiante deuda externa que obliga a erogaciones, que sustraen del presupuesto nacional los fondos destinados a la educación , la justicia y la salud.

Es sabido que el tema de dicha deuda no es suficientemente entendido por la población que sufre sus consecuencias.

Por otra parte una de las consecuencias de la crisis actual es que el rol de la universidad se debe ampliar a áreas de acción que en épocas normales serían impensadas. Una de estas áreas de acción esta relacionada con el objetivo de entrar en contacto con la población para entregarle la mejor verdad posible .

Dentro de esta línea la facultad ha creado la Gaceta de Económicas, versión grafica en Agosto del 2000 y la versión radial en diciembre del 2001.

Como una ampliación de esta misma línea de acción se está trabajado en nuestra facultad en la creación de un Museo que divulgue el tema de la deuda externa.

Se ha elegido la modalidad de museo, porque este está enmarcado en una concepción educativa que impulsa la unión en un mismo ámbito de diversas tecnologías educativas, y es por hoy la herramienta más adecuada para que nuestra población se acerque y comprenda el fenómeno de la deuda externa, que en sus versiones actuales duerme sepultada en una maraña de documentos de difícil comprensión.

Como todo museo este deberá tener un sector destinado al público y otro destinado a la investigación sobre la deuda externa.

Aprovechamos esta primer noticia sobre el museo para que todo lector que conozca materiales de todo tipo sobre la deuda externa nos los haga conocer. Por otra parte solicitamos la ayuda voluntaria de toda persona que pueda aportar su conocimiento en el proyecto.

Para mayor información o aportes dirigirse al Sr. Marcelo de 10 a 17 horas al teléfono del decanato 4370-6102 o al mail gaceta@econ.uba.ar

ARTICULOS VINCULADOS
"El edificio...", de M. Mirás, Gaceta 7

NUESTRA CASA | *Una mirada arquitectónica e histórica*

Un edificio: *traslados y transformaciones*

PRIMERA PARTE

HISTORIA. El edificio que actualmente ocupa la Facultad de Ciencias Económicas tiene una particular historia en su conformación edilicia y su ubicación actual es el resultado de una correspondencia con las tendencias de crecimiento de Buenos Aires.

ESCRIBEN/ *Marta Lazzari y Marta Mirás*
Arquitectas - Investigadoras- docentes, Facultad de Arquitectura UBA
ilazzari@econ.uba.ar

En un artículo anterior (Gaceta Nº 7) mencionamos que este edificio no fue realizado para Ciencias Económicas sino que fue proyectado como Facultad de Ciencias Médicas. Vamos a referirnos a su historia edilicia y urbana; dejamos para otra nota la creación de la Facultad de Ciencias Económicas.

◆**Traslados.** En la Buenos Aires colonial, la primera localización de enseñanza y práctica de la Medicina estuvo situada en el corazón de la ciudad, muy próxima a la plaza de Mayo, fue el Tribunal del Protomedicato. Funcionaba en dos aulas de la residencia y colegio de San Carlos, hoy colegio Nacional de Buenos Aires (Bolívar, Moreno, Perú y Alsina). Dos décadas más tarde, durante el gobierno de Rivadavia y en esa misma manzana se fundó la Universidad de Buenos Aires, pero tuvo un funcionamiento efímero. Durante el prolongado gobierno de Rosas, y debido a la aplicación de sus políticas culturales y económicas, se condicionó su funcionamiento y presupuesto, reduciéndose a una mínima expresión. Con el derrocamiento de Rosas en la batalla de Caseros, la Universidad abrió nuevamente sus cátedras y se reorganizó la enseñanza de la Medicina. Posteriormente, se va a producir una segunda localización cuando se traslada la Facultad hacia el barrio Sur, que había sido en las primeras décadas del siglo XIX el sector más importante de la ciudad: vinculaba la plaza de Mayo con el activo puerto de la Boca del Riachuelo. El traslado se produjo porque el hospital de los padres Bethlemitas, ubicado al lado de la iglesia de San Pedro Telmo, en la calle Comercio (hoy Humberto 1º), funcionaba como hospital de Clínicas y resultaba conveniente que la Facultad estuviese próxima a él, por tanto, se adquirió el terreno de enfrente donde se construyó el primer edificio propio para Facultad de Medicina (hoy funciona en él la escuela Municipal G. Rawson). En la década siguiente, este funcionamiento próximo del Hospital y la Facultad fue alterado. En atención al discurso higienista de la época, se decide mudar el Hospital hacia la periferia, alejándolo de los sectores más poblados de la ciudad. Recordemos que en la década de 1870 Buenos Aires había padecido dos importantes epidemias, por lo cual, la preocupación por los contagios estaba muy presente. Esta tercera ubicación sigue, por otra parte, la lógica de crecimiento de la ciudad hacia el noroeste. En 1879 se termina la construcción del Hospital Buenos Aires, (llamado posteriormente de Clínicas), ubicado en la manzana donde hoy está la plaza Houssay (Córdoba, Uriburu, Junín, Paraguay), y que fue demolido por etapas desde 1975. Hoy sólo conservamos su capilla y algunos de sus añosos árboles como parte de la vegetación de la plaza. Esta localización produce nuevamente el traslado de la Facultad de Medicina que no funcionaba bien alejada del flamante hospital. Por lo tanto, como en el caso anterior, se decide adquirir el terreno de enfrente, sobre la avenida Córdoba, entre Andes (actual Uriburu) y Viamonte. Estos dos edificios fueron los primeros antecedentes para la posterior formación del sector universitario que hoy abarcan los edificios en torno a la Plaza Houssay.



Antigua Facultad de Medicina

◆**El primer edificio,** hoy casi demolido, que ocupó la facultad de Medicina estuvo situado en avenida Córdoba y Uriburu, donde ahora funciona la playa de estacionamiento. Un primer proyecto data de 1884; pero como no fue aceptado por la Universidad se decretó que la Dirección de Obras Arquitectónicas del Departamento de Obras Públicas, a cargo del arquitecto Francesco Tamburini, realizara un nuevo proyecto y también la dirección de obra. Este arquitecto italiano había sido contratado por el Presidente Roca entre 1883 y 1890 para la ejecución de edificios públicos de gran significación. En diciembre de ese año se iniciaron los trabajos, primero se terminó un edificio destinado a Maternidad que formaba parte de este conjunto sanitario con frente hacia la calle Viamonte, lateral hacia Junín, y donde funcionó provisoriamente la Facultad, (posteriormente funcionó allí el Instituto del Quemado, hasta que fue demolido y hoy es también playa de estacionamiento.) La construcción de la Facultad estuvo demorada y los costos se incrementaron debido a una variación en el proyecto de las fundaciones, que no había previsto la condición de basural del sector, ni un desnivel de casi 3 mts. que poseía el terreno. Tamburini describe sus edificios, hoy casi totalmente demolidos, en las Memorias de Obras Públicas de los años 1889/91: "..Lo forman dos edificios independientes uno de otro; el primero para la escuela se encuentra frente al Hospital de Clínicas; y el segundo destinado para Asilo de Maternidad con sus fachadas principales a la calle Viamonte. La escuela con su frente principal a la calle Córdoba y otro lateral a la de Andes puede dividirse en dos partes: la primera formada por tres cuerpos normales al frente y otro paralelo que cierra el conjunto, es todo de dos pisos; la segunda está formada por un patio central de 360 m2 rodeado de construcciones y es todo de un piso. Los patios están rodeados por galerías, formadas por arcadas sobre columnas de mampostería, rodeados por galerías cubiertas de bóvedas de arista sobre pilares de mampostería, etc..." Estas son las arcadas y pueden observarse hoy en las paredes del estacionamiento que ocupa su lugar.

El 12 de octubre de 1895 se realizó la inauguración oficial del suntuoso edificio. El Diario La Nación del día anterior titula: " La fiesta de mañana" y realiza una amplia descripción arquitectónica de la obra: " Un espacioso hall, al que, del lado de la calle Córdoba dan acceso unas cuantas gradas, sirve de entrada al edificio, que por lo majestuoso de su aspecto exterior bien puede llamarse "templo de la ciencia". Esbeltas columnas corintias sostienen el frontis, cuyo capitel, de un estilo griego, partenoniano, por decirlo así, lleva esculpidas las palabras "Facultad de Ciencias Médicas". Una ancha escalera de mármol blanco que a la mitad se divide en ramificaciones, conduce al primer piso. En el cielo raso se ve una gran pintura alegórica representando a la diosa de la ciencia. Y continúa describiendo los elaborados detalles ornamentales del edificio. También agrega: "Lástima que el gobierno no termine la obra que con tanto acierto empezó. Al lado de la facultad existe un gran terreno, ocupado en su mayor parte por conventillos. Dicho terreno debería ser de la facultad que construiría en él un edificio adecuado para las reparticiones de anatomía descriptiva, topográfica y patológica, de medicina operatoria y en fin, la Morgue, institución esta reclamada por la ciudad y de que varias veces se ha hablado sin jamás decidirse a establecerla".

Estas descripciones del 1900, algunas fotografías antiguas y pocas aulas interiores del edificio son algunas de las huellas que conservamos de esta etapa edilicia. Como mencionó el diario, la necesidad de ampliación del primer edificio, estuvo planteada desde su inauguración por lo insuficiente que resultaba para albergar los 855 alumnos que asistían a la Facultad.

CONTINUARA...

ACTUALIDAD | *Un enfoque de la crisis*

➤ VIENE DE TAPA

La emergencia social como prueba de coherencia

CONDUCTAS Y VALORES. La emergencia conmueve y plantea desafíos humanos y éticos. Pero por otro lado tal vez no hay nada como las emergencias para poner a prueba la coherencia entre nuestras conductas y los valores que decimos profesar.

ESCRIBE/ *R. Martínez Nogueira*
Profesor Titular Ordinario. Grupo de asignaturas Teoría de la Administración
mn@mol.com.ar

Para superar esta emergencia social no son suficientes políticas económicas acertadas. Hacen falta reformas institucionales profundas, políticas sociales coherentes, un nuevo estado con mayores capacidades que el actual y una reversión de la tendencia regresiva que ha caracterizado a nuestra sociedad en las últimas décadas. Es necesario también aceptar que la realidad no es producto de los comportamientos de un grupo corrupto, sino de un sistema de relaciones del que pocos se han beneficiado y muchos se han perjudicado.

Estas condiciones pueden tener un impacto significativo en el mediano y largo plazo, pero las urgencias de hoy exigen atender a las situaciones de mayor apremio en el marco de una convergencia solidaria de esfuerzos. Es preciso definir, por lo tanto, las contribuciones de cada actor social, los criterios básicos a que deben responder las políticas públicas y los mecanismos de acuerdo y colaboración.

◆ **La política social.** Desde hace mucho tiempo la Argentina carece de políticas serias y razonables en materia social. Concepciones simplistas sobre el crecimiento y el desarrollo y una visión economicista que niega lo social han demostrado ya su impotencia, no sólo para generar más bienestar, sino al menos para preservar los logros que con mucho padecimiento había alcanzado la sociedad argentina. Una destrucción sistemática del sentido de lo público y de lo compartido, un manejo insensato del estado y una utilización perversa de sus servicios y prestaciones se conjugaron para dar la espalda a una realidad siempre postergada por todos menos por aquellos que de alguna forma deben satisfacer sus necesidades de supervivencia.

Las respuestas a las necesidades de una porción escandalosamente creciente de nuestra población fueron limitadas y con frecuencia equivocadas. Las organizaciones de la sociedad civil han movilizado muy importantes recursos y han demostrado que pueden participar en la atención de las más diversas necesidades. Pero la sociedad civil no puede ser depositaria de una responsabilidad que sólo le corresponde parcialmente. Si bien las manifestaciones de solidaridad pusieron de manifiesto una enorme vitalidad, es ingenuo esperar que sus microsoluciones tengan la efectividad suficiente para superar los macroproblemas de la marginación y de la exclusión.

Las políticas públicas para atacar la pobreza y el desempleo se expresaron en una multitud de programas y mecanismos dispersos, muchas veces inspirados por concepciones simplistas, con acciones desarticuladas, con grandes problemas de cobertura y sin prioridades claramente discernibles. Su gestión estuvo caracterizada por la ineficiencia, por la falta de trasparencia y por el clientelismo, con dilapidación de recursos y una ausencia de coordinación inaceptable. En torno a esos programas se han desencadenado conflictos y tensiones entre la Nación, las provincias y los municipios. Lo que debió ser una acción basada en el acuerdo y la complementación dio lugar a negociaciones en las que las necesidades de la población con mayores carencias quedaron postergadas.

La gravedad de la emergencia social exige acciones inmediatas y de impacto masivo, asegurando un nivel mínimo de subsistencia por medio de transferencias directas, sin privilegios indebidos, sujetas al control social y que respondan a criterios objetivos de necesidad y urgencia. Pero a la vez debe ir conformándose una acción que responda a una concepción madura e integral del problema de la pobreza y que permita construir las bases para su erradicación.

Esa concepción debe ser superadora de la propensión asistencialista, reconociendo como objetivo básico apuntalar y fortalecer el capital humano, social, físico y productivo de la población en situación de pobreza. Para ello es preciso avanzar hacia la eliminación de las barreras institucionales de todo tipo que impiden su integración plena y activa a la vida social, cultural, política y productiva de la sociedad. La construcción de capacidades para la inserción en los mercados de trabajo, el fortalecimiento de la organización comunitaria para la identificación de necesidades y la gestión de recursos, la democratización del crédito para emprendimientos productivos y para la rehabilitación de la vivienda, el mejoramiento de la infraestructura y de los servicios para la preservación de la salud y para mejorar su entorno de vida, deben ser objetos centrales de las políticas sociales dirigidas a la pobreza.



Una política integral para afrontar la emergencia social debe convocar el esfuerzo de toda la sociedad. La Argentina ha dado muestras de cierta capacidad de reacción a través de múltiples iniciativas solidarias. Por ello, no sólo es preciso sino también conveniente convocar a las organizaciones de la sociedad civil para acciones colaborativas y para la complementación de esfuerzos con el estado.

Pero esa convocatoria tiene por condición previa una reforma institucional y un estado renovado que asegure reglas claras, mecanismos de participación para ejercer el control social, recursos técnicos suficientes para la formulación e implementación de políticas y una ejecución lo más descentralizada y transparente posible.

◆ **Conclusión.** La emergencia conmueve y plantea desafíos humanos y éticos. La emergencia requiere también políticas y trabajo solidario. Pero, ¿qué hay de nuevo en ello? ¿Acaso la ética, la solidaridad y la responsabilidad ciudadana no forman parte de nuestro compromiso permanente? Tal vez no hay nada como las emergencias para poner a prueba la coherencia entre nuestras conductas y los valores que decimos profesar. ■

EDITORIAL | *Opina el Decano*

¿Otra Argentina es posible?

ESCRIBE/ *Carlos A. Degrossi*
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas
degrossi@econ.uba.ar

El fin del año 2001 y el comienzo del 2002 han encontrado a la Argentina desquiciada y anarquizada a un nivel tal que en un período de días batió el triste récord de cambiar cinco veces al Presidente de la Nación.

Esta inédita situación fue acompañada por un creciente descrédito de la dirigencia política, la cual sin duda ha sido principal responsable de dicha crisis.

Debemos asumir también que el resto de la dirigencia empresaria, social, gremial, profesional tiene también su parte de responsabilidad.

Quizás debamos concluir que la sociedad toda tiene una cuota de responsabilidad.

Dentro de esta descripción de responsabilidades, la justicia o en especial su máximo exponente la Suprema Corte ha sido visualizada por el conjunto como uno de los máximos responsables.

Tal nivel de descrédito político e institucional ha calado hondo en cada uno de los miembros del cuerpo social produciendo una profunda crisis de credibilidad y confianza en las instituciones de la República.

Esta crisis institucional se encuentra acompañada por una profunda crisis económica, en el marco de un proceso recesivo, que ha llegado al nivel de depresión.

Esta circunstancia extraordinaria culminó con decisiones económicas que han afectado intereses particulares, modificando reglas de juego basadas en el derecho de propiedad.

Con igual o mayor gravedad, crecientes sectores de la población se empobrecieron y engrosaron sectores excluidos de todos los derechos, aún los más elementales.

Ante tamaña desgracia nuestra gente ha reaccionado mediante distintos mecanismos de protesta como los "cacerolazos", las asambleas vecinales y los piquetes, que trataron de canalizar la "bronca" y la desesperanza de los distintos sectores afectados.

No estuvo ausente en todo este proceso la violencia que generó la pérdida de muchas vidas.

Pese a esta cruda descripción de la realidad creemos que otra Argentina es posible.

Nuestra condición de educadores y de formadores de la juventud nos obliga a adoptar una actitud positiva y esperanzadora respecto de nuestro futuro.

Detrás de los cacerolazos que defienden intereses genuinos pero individuales comienza a nacer una conciencia respecto de la necesidad de canalizar los reclamos de manera institucionalizada.

Detrás de los piquetes que cortan rutas en reclamos de Planes Trabajar está nuestro pueblo que reclama trabajo.

Detrás de la Asambleas vecinales está el germen de un futuro ciudadano comprometido con el control de las acciones de los futuros gobernantes.

Comprometamos entonces, cada uno de nosotros, el esfuerzo diario para que otra Argentina sea posible. ■

STAFF | **La Gaceta** *de Económicas*

EDITOR
Carlos Aníbal Degrossi

DIRECTOR
Simón Pristupin

ARTE
Base²

ILUSTRACIONES
Diego Coglitore

FOTOGRAFIA
Martín Carraro

PRODUCCION
Gabriel Kurman

UNIDAD DE DIFUSION Y COMUNICACIONES
Abraham L. Gak

CONSEJO ASESOR
Homero Braessas • Nelson J. López Del Carril
Rubén L. Berenblum • María Teresa Casparri
Ricardo O. Rivas • Leonel Massad
Claudio E. Sapetnitzky • Víctor Beker
Manuel Fernández López • Feliciano Salvia
Jorge Etkin • Carlos M. Giménez • Raúl Saroka

Esta publicación de ditribución gratuita se financia con el aporte de empresas privadas y públicas que nos apoyan. Sale el último domingo de cada mes con Página 12 y se distribuye además en la Facultad y en otros centros de decisión.

PARA PUBLICITAR EN LA GACETA, DIRIGIRSE A:
Facultad de Ciencias Económicas, Unidad de Difusión y Comunicaciones, Av. Córdoba 2122, 1º piso, Teléfonos:4370-6135. 4374-4448 - Int. 6135/6467. Fax: 4370-6135. E-mail: gak@econ.uba.ar

CORREO DE LECTORES: gaceta@econ.uba.ar

Los artículos firmados expresan solamente las opiniones de sus autores.

ARTICULOS VINCULADOS

"H. Simon y sus aportes al conocimiento...", de J. Etkin. Gaceta 8

BIOGRAFIA | *Charlas con un Premio Nobel*

Momentos con Herbert Simon

PRIMERA PARTE



HOMENAJE. El 9 de febrero de 2001 falleció el Profesor Herbert Alexander Simon. Se ha cumplido un año de esta pérdida. Como tributo a su memoria (y en dos entregas sucesivas), el profesor Pedro Alejandro Basualdo recuerda los más importantes momentos que pasó con el profesor Simon (los diálogos en su oficina, las discusiones en las caminatas por el campus de Carnegie Mellon y los encuentros en su casa), dando un pincelazo muy peculiar de un momento de su vida y describiéndolo en su dimensión humana, en la extrema sencillez de los verdaderamente grandes.

ESCRIBE/ *Dr. Pedro Alejandro Basualdo*
Primera Cátedra de Dirección General y Primera Cátedra de Organización
Consejero Directivo Titular por el claustro de Profesores

Miro con insistencia el reloj rogando que el tiempo pase, pero parece que las agujas retroceden en lugar de avanzar. Estoy dominado por mis pensamientos y mi impaciencia y comienzo a jugar con los recuerdos. Rememoro mi primera carta al Profesor Simon allá por agosto de 1997 con motivo de la cuarta edición de "El comportamiento Administrativo", con tenues y solemnes requerimientos, a las que siguieron otras, con comentarios acerca de la investigación de sus aportes en variados campos disciplinarios. Vienen a mi memoria la etapa del intercambio copioso de correo electrónico que él siempre me contestaba personalmente.

Cómo no evocar mi sorpresa al recibir sus excusas solemnes disculpándose por haber extraviado mi carta con el pedido de videoconferencia para el Programa Académico Número Uno !...

– "*Si debía perder cartas, no debía haberlo hecho con la suya que era tan afectuosa y generosa en sentimientos*".

O mi estupor por su alegría cuando me comunicó su hallazgo:

– "... *la encontré Pedro* (así me llamaba)...*en este mundo de computadoras sin papeles, hay más papeles que nunca y yo soy frecuentemente víctima de ello*".

Vuelvo a la realidad por la aparición repentina de Brian Baker. Conversamos un rato y hacemos bromas sobre sus "parientes ricos" en Mantova **(1)** (en alusión al edificio Baker Hall) y nos despedimos con la promesa de llamarnos ante cualquier alternativa en relación a la videoconferencia. El reloj me alerta que el tiempo casi no ha pasado y trato de encauzar mis pensamientos para planificar la reunión, pero nuevamente mis recuerdos me traicionan. Evoco cuánta pena sentí en la sesión del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Económicas en la que tratamos mi requerimiento escrito para otorgarle la distinción al Profesor Simon con el grado de *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Buenos Aires. ¡ Qué desazón encontrar que muy pocos conocían sus aportes al Management y que la mayoría ignoraba sus colosales contribuciones en Inteligencia Artificial, Ciencias Cognitivas, Psicología y Economía!. Repaso mentalmente mi autoimposición de culminar la investigación que llevaba años en menos de dos meses, para poder incorporarla al expediente como una obligación intelectual, aunque en realidad lo haya considerado un honor y un privilegio. Reconstruyo mi llegada tarde a la reunión de la sesión de la Comisión de Investigación y Doctorado del Consejo Directivo y revivo mi sensación sana de orgullo cuando le hice entrega formal al Doctor Pavesi de la contribución académica que titulé, casi premonitoriamente, "*El legado de Herbert Simon*". **(2)**

A las 3 menos diez en punto ingreso al Baker Hall y allí está esperándome Janet. Nos saludamos y comenzamos a caminar por los pasillos. Hablamos de mi viaje, del tiempo en Pittsburgh y de otras cosas nimias. Mientras camino, voy mirando las paredes laterales y mi voz y la de Janet se hacen cada vez más lejanas. Noto que la trivialidad de la conversación posibilita que mis contestaciones se hagan automáticamente (o al menos eso creo) y repentinamente vienen a mi memoria las palabras del Profesor Simon cuando le comuniqué telefónicamente la decisión del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires de otorgarle la distinción honoraria:

– "... *le recuerdo, querido Pedro, que una universidad no es un hombre, sino ideas, muchas ideas, y creo que están haciendo honor a mis ideas... no a mí, y eso me hace muy, muy feliz*"

Por fin, llegamos al Departamento de Psicología. Janet me pide que espere y me ponga cómodo y, tras golpear la puerta suavemente, entra en la oficina contigua. Empiezo a sentarme, pero no tengo tiempo de completar mi movimiento, porque nuevamente aparece Janet, y detrás de ella, el Profesor Simon. Me extiende sus manos y yo, sin hesitar, lo abrazo efusivamente. Entramos en su oficina. Son apenas unos cincuenta metros cuadrados, circundado por una biblioteca atestada de libros, dos grandes escritorios con carpetas, biblioratos y más libros, dos computadoras, una gran pizarra blanca y algunos sillones. El lugar está iluminado por destellos que entran por un gran ventanal que da al campus, convirtiendo el recinto en un lugar sobrio, cálido y muy acogedor. El Profesor Simon camina delante de mí y lo sigo; sin saber por qué, nos estrechamos las manos nuevamente y me quedo mirándolo por un instante. Es un hombre de mediana estatura y de semblante diáfano, surcado por algunas arrugas; aparenta tener 70 años (y no los 83 que detenta), tiene la frente ancha con algunas manchas, el pelo cano, una permanente y amplia sonrisa y desparrama una bonhomía contagiosa y una humildad que estremece. Su vestimenta es sencilla: camisa blanca, pantalón gris y un cardigan azul.

> *"Una universidad no es un hombre, sino ideas, muchas ideas"*

Lo primero que hago es entregarle algunos regalos y una copia encuadernada de "*El legado...*". Mientras me lo agradece, comienza a hojearlo y me aclara que puede leer alrededor de veinte idiomas y que "*solamente*" domina cinco. De repente, se levanta, camina unos pasos, y vuelve trayendo un conjunto de libros. Es la obra completa de Jorge Luis Borges que le mandé para el 15 de junio, su cumpleaños.

– "*Ah..., que placer su lectura...., cuanta sabiduría, cuantos recuerdos de Buenos Aires...*"

Es innegable que quiere hablar sobre Borges y se explaya contándome que cuando estuvo en Buenos Aires con Dorothea, su esposa, estuvo toda una tarde conversando con Borges en la Biblioteca Nacional **(3)**. Recuerda con mucho cariño de cuántas cosas hablaron y de qué manera dialogaron acerca de la similitud de pensamientos que creyeron encontrar en dos de sus obras. Habla con absoluto conocimiento de *Ficciones* y, especialmente, de *La Biblioteca de Babel* y lo vincula con una obra suya publicada en 1956 **(4)**: Creo que no quiere aparecer presuntuoso y hace una broma de que ello fue, en realidad, una temeridad intelectual.

Ya son las cuatro de la tarde y Janet nos trae té. Aprovecho el resquicio y le pregunto si no han variado sus ideas y su foco de análisis, habiendo pasado por tantos campos disciplinarios. Mueve negativamente la cabeza. Se incorpora, va hacia uno de los escritorios, busca entre los papeles y vuelve al sillón. Me cuenta que está escribiendo un informe en una de las tesis de sus alumnos del doctorado y me muestra el artículo en el que reafirma su permanente postura.

– "*Ya lo dije en este artículo...*" , me dice y señala, leyéndolo: **(5)**

– "*He sido acusado de ir de una ciencia social a otra, pero el secreto es que realmente he estado preocupado con un único tópico toda mi vida: el proceso de decisión y la racionalidad*"

Yo esperaba y quería escuchar esa afirmación. Creo que la necesitaba. Hojeo "*El Legado...*" , busco y, casi sin reflexión, le pregunto si se puede afirmar que los grandes hitos de su vida ocurrieron (voy leyendo) en 1947, 1952, 1956, 1958, 1972 y 1978. Su rápida respuesta me inquieta e incomoda:

– "*Por qué esos años...?*"

Le explico mi hipótesis, de cómo interpreté relaciones con su publicaciones y los personajes y acontecimientos que deduje lo influenciaron. Le cuento cómo clasifiqué su vida. Comienza a reírse y por contagio nervioso, yo también río:

– "*Pero usted sabe de mi vida más que yo*" , y agrega preguntándome...

– "*1947... por El comportamiento Administrativo?*"

Lo miro asintiendo.

–"*Si.. creo que fue una linda obra... de mucha trascendencia... en realidad creo que desde ese momento comencé a ser un incorregible* ***satisfacer***" (esa fuera la palabra en inglés que utilizó)". *También es cierto que en los cincuenta yo estaba muy influenciado por las teorías de von Neumann y Morgenstern, de Turing, de Wiener; de Shannon; En*

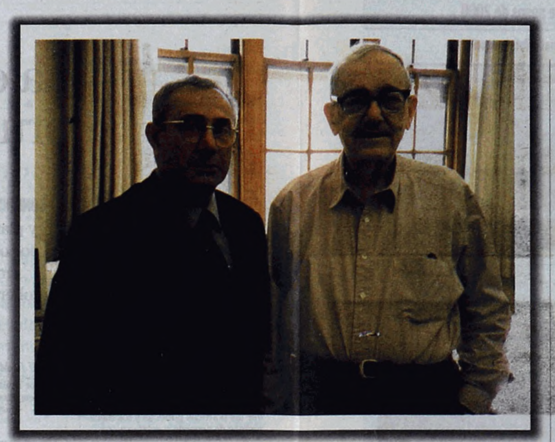
ARTICULOS VINCULADOS
"H. Simon y sus aportes al conocimiento..." de J. Elkin, Gaceta 8

BIOGRAFIA | *Charlas con un Premio Nobel*

Momentos con Herbert Simon

PRIMERA PARTE

HOMENAJE. El 9 de febrero de 2001 falleció el Profesor Herbert Alexander Simon. Se ha cumplido un año de esta pérdida. Como tributo a su memoria (y en dos entregas sucesivas), el profesor Pedro Alejandro Basualdo recuerda los más importantes momentos que pasó con el profesor Simon (los diálogos en su oficina, las discusiones en las caminatas por el campus de Carnegie Mellon y los encuentros en su casa), dando un pincelazo muy peculiar de un momento de su vida y describiéndolo en su dimensión humana, en la extrema sencillez de los verdaderamente grandes.



ESCRIBE/ *Dr. Pedro Alejandro Basualdo*
Primera Cátedra de Dirección General y Primera Cátedra de Organización
Consejero Directivo Titular por el claustro de Profesores

Miro con insistencia el reloj rogando que el tiempo pase, pero parece que las agujas retroceden en lugar de avanzar. Estoy dominado por mis pensamientos y mi impaciencia y comienzo a jugar con los recuerdos. Rememoro mi primera carta al Profesor Simon allá por agosto de 1997 con motivo de la cuarta edición de "El comportamiento Administrativo", con tenues y solemnes requerimientos, a las que siguieron otras, con comentarios acerca de la investigación de sus aportes en variados campos disciplinarios. Vienen a mi memoria la etapa del intercambio copioso de correo electrónico que él siempre me contestaba personalmente.

Cómo no evocar mi sorpresa al recibir sus excusas solemnes disculpándose por haber extraviado mi carta con el pedido de videoconferencia para el Programa Académico Número Uno !...

–*"Si debía perder cartas, no debía haberlo hecho con la suya que era tan afectuosa y generosa en sentimientos"*.

O mi estupor por su alegría cuando me comunicó su hallazgo:

– "*... la encontré Pedro* (así me llamaba)*...en este mundo de computadoras sin papeles, hay más papeles que nunca y yo soy frecuentemente víctima de ello*".

Vuelvo a la realidad por la aparición repentina de Brian Baker. Conversamos un rato y hacemos bromas sobre sus "parientes ricos" en Mantova (1) (en alusión al edificio Baker Hall) y nos despedimos con la promesa de llamarnos ante cualquier alternativa en relación a la videoconferencia. El reloj me alerta que el tiempo casi no ha pasado y trato de encauzar mis pensamientos para planificar la reunión, pero nuevamente mis recuerdos me traicionan. Evoco cuánta pena sentí en la sesión del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Económicas en la que tratamos mi requerimiento escrito para otorgarle la distinción al Profesor Simon con el grado de *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Buenos Aires. ¡ Qué desazón encontrar que muy pocos conocían sus aportes al Management y que la mayoría ignoraba sus colosales contribuciones en Inteligencia Artificial, Ciencias Cognitivas, Psicología y Economía!. Repaso mentalmente mi autoimposición de culminar la investigación que llevaba años en menos de dos meses, para poder incorporarla al expediente como una obligación intelectual, aunque en realidad lo haya considerado un honor y un privilegio. Reconstruyo mi llegada tarde a la reunión de la sesión de la Comisión de Investigación y Doctorado del Consejo Directivo y revivo mi sensación sana de orgullo cuando le hice entrega formal al Doctor Pavesi de la contribución académica que titulé, casi premonitoriamente, *"El legado de Herbert Simon"*. (2)

A las 3 menos diez en punto ingreso al Baker Hall y allí está esperándome Janet. Nos saludamos y comenzamos a caminar por los pasillos. Hablamos de mi viaje, del tiempo en Pittsburgh y de otras cosas nimias. Mientras camino, voy mirando las paredes laterales y mi voz y la de Janet se hacen cada vez más lejanas. Noto que la trivialidad de la conversación posibilita que mis contestaciones se hagan automáticamente (o al menos eso creo) y repentinamente vienen a mi memoria las palabras del Profesor Simon cuando le comuniqué telefónicamente la decisión del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires de otorgarle la distinción honoraria:

– "*... le recuerdo, querido Pedro, que una universidad no es un hombre, sino ideas, muchas ideas, y creo que están haciendo honor a mis ideas... no a mí, y eso me hace muy, muy feliz*"

Por fin, llegamos al Departamento de Psicología. Janet me pide que espere y me ponga cómodo y, tras golpear la puerta suavemente, entra en la oficina contigua. Empiezo a sentarme, pero no tengo tiempo de completar mi movimiento, porque nuevamente aparece Janet, y detrás de ella, el Profesor Simon. Me extiende sus manos y yo, sin hesitar, lo abrazo efusivamente. Entramos en su oficina. Son apenas unos cincuenta metros cuadrados, circundado por una biblioteca atestada de libros, dos grandes escritorios con carpetas, biblioratos y más libros, dos computadoras, una gran pizarra blanca y algunos sillones. El lugar está iluminado por destellos que entran por un gran ventanal que da al campus, convirtiendo el recinto en un lugar sobrio, cálido y muy acogedor. El Profesor Simon camina delante de mí y lo sigo; sin saber por qué, nos estrechamos las manos nuevamente y me quedo mirándolo por un instante. Es un hombre de mediana estatura y de semblante diáfano, surcado por algunas arrugas; aparenta tener 70 años (y no los 83 que detenta), tiene la frente ancha con algunas manchas, el pelo cano, una permanente y amplia sonrisa y desparrama una bonhomía contagiosa y una humildad que estremece. Su vestimenta es sencilla: camisa blanca, pantalón gris y un cardigan azul.

> *"Una universidad no es un hombre, sino ideas, muchas ideas"*

Lo primero que hago es entregarle algunos regalos y una copia encuadernada de *"El legado..."*. Mientras me lo agradece, comienza a hojearlo y me aclara que puede leer alrededor de veinte idiomas y que *"solamente"* domina cinco. De repente, se levanta, camina unos pasos, y vuelve trayendo un conjunto de libros. Es la obra completa de Jorge Luis Borges que le mandé para el 15 de junio, su cumpleaños.

– *"Ah..., que placer su lectura...., cuanta sabiduría, cuantos recuerdos de Buenos Aires..."*

Es innegable que quiere hablar sobre Borges y se explaya contándome que cuando estuvo en Buenos Aires con Dorothea, su esposa, estuvo toda una tarde conversando con Borges en la Biblioteca Nacional (3). Recuerda con mucho cariño de cuántas cosas hablaron y de qué manera dialogaron acerca de la similitud de pensamientos que creyeron encontrar en dos de sus obras. Habla con absoluto conocimiento de *Ficciones* y, especialmente, de *La Biblioteca de Babel* y lo vincula con una obra suya publicada en 1956 (4): Creo que no quiere aparecer presuntuoso y hace una broma de que ello fue, en realidad, una temeridad intelectual.

Ya son las cuatro de la tarde y Janet nos trae té. Aprovecho el resquicio y le pregunto si no han variado sus ideas y su foco de análisis, habiendo pasado por tantos campos disciplinarios. Mueve negativamente la cabeza. Se incorpora, va hacia uno de los escritorios, busca entre los papeles y vuelve al sillón. Me cuenta que está escribiendo un informe en una de las tesis de sus alumnos del doctorado y me muestra el artículo en el que reafirma su permanente postura.

– "*Ya lo dije en este artículo...*" , me dice y señala, leyéndolo: (5)

– "*He sido acusado de ir de una ciencia social a otra, pero el secreto es que realmente he estado preocupado con un único tópico toda mi vida: el proceso de decisión y la racionalidad*"

Yo esperaba y quería escuchar esa afirmación. Creo que la necesitaba. Hojeo "*El Legado...*" , busco y, casi sin reflexión, le pregunto si se puede afirmar que los grandes hitos de su vida ocurrieron (voy leyendo) en 1947, 1952, 1956, 1958, 1972 y 1978. Su rápida respuesta me inquieta e incomoda:

– "*Por qué esos años...?*"

Le explico mi hipótesis, de cómo interpreté relaciones con su publicaciones y los personajes y acontecimientos que deduje lo influenciaron. Le cuento cómo clasifiqué su vida. Comienza a reírse y por contagio nervioso, yo también río:

– "*Pero usted sabe de mi vida más que yo*" , y agrega preguntándome...

– "*1947... por El comportamiento Administrativo?*"

Lo miro asintiendo.

–"*Si.. creo que fue una linda obra... de mucha trascendencia... en realidad creo que desde ese momento comencé a ser un incorregible* ***satisfacer***" (esa fuera la palabra en inglés que utilizó)". *También es cierto que en los cincuenta yo estaba muy influenciado por las teorías de von Neumann y Morgenstern, de Turing, de Wiener; de Shannon; En 1952 conocí a dos gigantes: Allen Newell y William Asbhy...pero en 1956...no sé"; ... 1958... fue la publicación de Organizations con March y creo que comenzó el ensanchamiento del proceso de decisión a otras disciplinas"*.

Le remarco la tremenda influencia que las ideas de ese libro tuvieron y aún tienen en la enseñanza del Management en todo el mundo y muy especialmente en nuestra Facultad. Trato de ir armando en mi mente una coherencia argumental y creo que él intuye mi desconcierto y me consulta por los otros años que yo señale como hitos, como si se apiadara de mí, que creía que su vida se podía dividir en años y acontecimientos.

Le subrayo tímidamente 1972, buscando complicidad en su mirada de asombro y digo, vacilante, la sigla GPS.

– "*Ah..., por cierto, Human Problem Solving... Hicimos un buen trabajo con Al...; nos llevó mucho tiempo... pero después seguimos trabajando mucho y muy variado hasta su muerte en 1992... también lo seguí después con Kulkarni...*"

Es notoria su tristeza al hablar de Allen Newell. Me cuenta las veces que trabajaban casi sin ver a sus familias encerrados y me muestra una foto de ambos remarcando que debe ser única, porque ni tiempo para sacarse fotos tuvieron en veinte años. Me describe los fracasos continuos, los debates, los avances y retrocesos y me relata con cierta picardía por qué se celebra la fecha que ambos acordaron, 15 de diciembre de 1955, como el "*cumpleaños de la solución heurística de problemas realizada por un ordenador*", fecha en que por primera vez hicieron funcionar la "máquina pensante" que ellos habían diseñado conjuntamente con "Cliff" Shaw. Sonríe pícaramente y dice:

– "*Hasta mis hijos Peter, Kate y Barbara y mi mujer contribuyeron varias veces a probar que funcionaba...; cumplieron fielmente las instrucciones que Al y yo les indicábamos en procedimientos escritos, simulando ser subrutinas de la máquina*".

Percibo que luego de decirlo se arrepiente de haber sonreído y en su mirada asoma un dejo nostálgico. Su afirmación posterior me lo confirma:

– "*Eran tan chicos...*"

Le recuerdo 1978, año en que recibió el Premio Nobel de Economía, pero no le da importancia. Le pregunto por qué después de recibir ese fenomenal premio su principal actividad académica y de investigación no fue la economía sino las ciencias cognitivas, la inteligencia artificial, la epistemología y la simulación con ordenadores. Su respuesta fue lacónica:

– "*Bacon... el programa de Pat Langley*". (6)

Se le ilumina el rostro. Se incorpora y va a la pizarra blanca y realiza un diagrama de cómo funcionaba el programa heurístico *Bacon* y cómo consiguieron en las experimentaciones que "descubriera" la Tercera Ley de Kepler, la Ley de Ohm y la Ley de Dalton. Habla maravillas de Langley y comenta las contribuciones de los otros colaboradores (Bradshaw y Zitkow) en la simulación de creatividad. Habla sin interrupción de cómo extrapolaron ese concepto al descubrimiento científico, con detalles y ejemplos. Trasunta que siente genuino orgullo por ese trabajo.

> *"En este mundo de computadoras sin papeles, hay más papeles que nunca"*

Miro el reloj y son cerca de las 6 y media de la tarde y no se por qué causa desembocamos en la charla con el tema de China. ¡ Con qué alegría, entusiasmo y respeto habla de sus amigos de la academia de ciencias china !. Me comenta los trabajos en conjunto que realizaron y caemos en recordar con cariño los lugares de China: Chongching, Wuham, Beijing, Shanghai y, obviamente, los tres días de travesía por el Yangtze que hicimos, en forma separada, en el mismo año, por diferencia de meses (7). Comentamos la casualidad de lugares, fechas y propósitos y hasta hablamos del destino. Retoma el tema de China y relata maravillas de los trabajos que desarrolló con el *puzzle "La Torre de Hanoi"* y menciona cómo adaptaron con sus colegas chinos el ensayo de George Miller *(mágico número siete)* a los procesos de aprendizaje y a la modelización del sistema adaptativo.

La mera mención de Miller me hace evocar instantáneamente que fue 1956 el año de publicación de su famoso ensayo y riéndome le explicó que ahora sabía por qué había elegido como hito ese año. Lanza una carcajada y exclama:

"*George Miller... las veces que habremos peleado con Allen por el número siete... eso si... un verdadero hito fue que en China probamos con sus psicolingüísticos que con el mandarín también funciona... pero ello fue en 1985...*"

El timbre del teléfono interrumpe nuestras risas. El Profesor Simon me pide excusas para atenderlo y tiene una conversación de un pocos segundos. Me mira y tapando el auricular del teléfono me dice:

–*Le gustaría conocer a Moravec*" (8)

Asiento con mi cabeza y arregla una cita. Son casi las siete de la noche. Entra Janet y le avisa al Profesor Simon que Dorothea ya lo estaba esperando para la cena. Por la atención que le prestó el Profesor Simon me pareció que, en realidad, Janet lo estaba cuidando de tantas horas de trabajo. Después de unos minutos, se para, me toma del brazo y me comenta que había pensado decir algunas palabras en español de agradecimiento en la videoconferencia, pero que quiere conversarlo conmigo, además de hacer el plan de la videoconferencia en conjunto.

– "*Necesito que trabajemos juntos en la conferencia. Usted conoce a su gente y estuve pensando que es mucho mejor que yo sólo diga algunas ideas iniciales y luego iniciemos un diálogo...*"

Percibe mi cara de asombro, y agrega enfáticamente, como si no aceptara excusas:

– "*Usted tiene que estar conmigo, debemos dialogar ..., son sus alumnos, sus colegas ..., y usted los conoce mejor que nadie*"

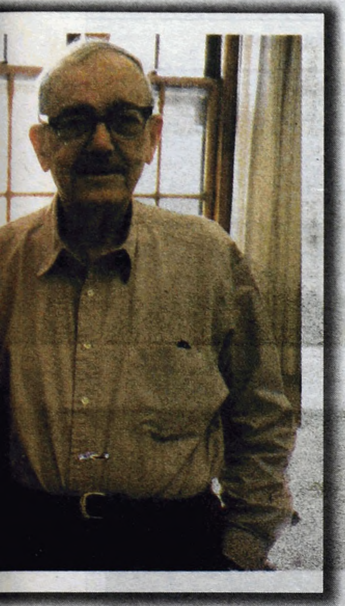
Tamaño honor no estaba en mis cálculos y no tengo casi palabras para despedirme. Entre el asombro y la emoción, le extiendo mi mano y sólo balbuceo:

___ "*Profesor Simon... gracias... mañana... 9 horas... Hans Moravec*". ■

CONTINUARA...

Referencias

(1) Frente al Baker Hall se encuentra la Hammerschlag Hall cuya fachada se inspiró en la Santa Andrea (Leon Battista Alberti) de Mantova, Italia
(2) "El legado de Herbert Simon". Contribución Académica, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, 1999.
(3) El Profesor Simon visitó Bs. As. en diciembre de 1969. Fue recibido en nuestra Facultad por el Dr. Federico Frischknecht y el Doctor Pedro Pavesi. De la crónica de la reunión con Jorge Luis Borges se pueden consultar los archivos de la revista Primera Plana (Enero de 1970).
(4) La obra a la que se refirió el Profesor Simon es "The Apple: A story o a maze", incluido en el artículo "Rational choice and the structure on the environment". Psychological Review 63; páginas 129-138, 1956.
(5) El artículo que me leyó el Profesor Simon fue "Decision making: Rational, Nonrational, and Irrational", Educational Administration Quarterly, Vol.29, n° 3 (Agosto de 1993), The University Council for Educational Administration.
(6) El Profesor Simon se refería al programa descrito en Langley, P.W., Simon, H.A., Bradshaw, G. y Zytkow, J. "Scientific discovery: Computational explorations of the creative processes", M.I.T. Press, Cambridge, USA, 1987.
(7) En el mismo año y por diferencias de meses estuvimos en los mismos lugares de la República Popular de China (yo fui en representación de la UBA para enseñar en universidades chinas).
(8) Hans Moravec es el más famoso especialista en Robótica de la actualidad.



1952 conocí a dos gigantes: Allen Newell y William Asbhy...pero en 1956...no sé"; ... 1958... fue la publicación de Organizations con March y creo que comenzó el ensanchamiento del proceso de decisión a otras disciplinas".

Le remarco la tremenda influencia que las ideas de ese libro tuvieron y aún tienen en la enseñanza del Management en todo el mundo y muy especialmente en nuestra Facultad. Trato de ir armando en mi mente una coherencia argumental y creo que él intuye mi desconcierto y me consulta por los otros años que yo señale como hitos, como si se apiadara de mí, que creía que su vida se podía dividir en años y acontecimientos.

Le subrayo tímidamente 1972, buscando complicidad en su mirada de asombro y digo, vacilante, la sigla GPS.

– "*Ah..., por cierto, Human Problem Solving... Hicimos un buen trabajo con Al...; nos llevó mucho tiempo... pero después seguimos trabajando mucho y muy variado hasta su muerte en 1992... también lo seguí después con Kulkarni...*"

Es notoria su tristeza al hablar de Allen Newell. Me cuenta las veces que trabajaban casi sin ver a sus familias encerrados y me muestra una foto de ambos remarcando que debe ser única, porque ni tiempo para sacarse fotos tuvieron en veinte años. Me describe los fracasos continuos, los debates, los avances y retrocesos y me relata con cierta picardía por qué se celebra la fecha que ambos acordaron, 15 de diciembre de 1955, como el "*cumpleaños de la solución heurística de problemas realizada por un ordenador*", fecha en que por primera vez hicieron funcionar la "máquina pensante" que ellos habían diseñado conjuntamente con "Cliff" Shaw. Sonríe pícaramente y dice:

– "*Hasta mis hijos Peter, Kate y Barbara y mi mujer contribuyeron varias veces a probar que funcionaba...; cumplieron fielmente las instrucciones que Al y yo les indicábamos en procedimientos escritos, simulando ser subrutinas de la máquina*".

Percibo que luego de decirlo se arrepiente de haber sonreído y en su mirada asoma un dejo nostálgico. Su afirmación posterior me lo confirma:

– "*Eran tan chicos...*"

Le recuerdo 1978, año en que recibió el Premio Nobel de Economía, pero no le da importancia. Le pregunto por qué después de recibir ese fenomenal premio su principal actividad académica y de investigación no fue la economía sino las ciencias cognitivas, la inteligencia artificial, la epistemología y la simulación con ordenadores. Su respuesta fue lacónica:

– "*Bacon... el programa de Pat Langley* ". **(6)**

Se le ilumina el rostro. Se incorpora y va a la pizarra blanca y realiza un diagrama de cómo funcionaba el programa heurístico *Bacon* y cómo consiguieron en las experimentaciones que "descubriera" la Tercera Ley de Kepler, la Ley de Ohm y la Ley de Dalton. Habla maravillas de Langley y comenta las contribuciones de los otros colaboradores (Bradshaw y Zitkow) en la simulación de creatividad. Habla sin interrupción de cómo extrapolaron ese concepto al descubrimiento científico, con detalles y ejemplos. Trasunta que siente genuino orgullo por ese trabajo.

> *“En este mundo de computadoras sin papeles, hay más papeles que nunca”*

Miro el reloj y son cerca de las 6 y media de la tarde y no se por qué causa desembocamos en la charla con el tema de China. ¡ Con qué alegría, entusiasmo y respeto habla de sus amigos de la academia de ciencias china !. Me comenta los trabajos en conjunto que realizaron y caemos en recordar con cariño los lugares de China: Chongching, Wuham, Beijing, Shanghai y, obviamente, los tres días de travesía por el Yangtze que hicimos, en forma separada, en el mismo año, por diferencia de meses **(7)**. Comentamos la casualidad de lugares, fechas y propósitos y hasta hablamos del destino. Retoma el tema de China y relata maravillas de los trabajos que desarrolló con el *puzzle* "*La Torre de Hanoi*" y menciona cómo adaptaron con sus colegas chinos el ensayo de George Miller *(mágico número siete)* a los procesos de aprendizaje y a la modelización del sistema adaptativo.

La mera mención de Miller me hace evocar instantáneamente que fue 1956 el año de publicación de su famoso ensayo y riéndome le explicó que ahora sabía por qué había elegido como hito ese año. Lanza una carcajada y exclama:

"*George Miller... las veces que habremos peleado con Allen por el número siete... eso si... un verdadero hito fue que en China probamos con sus psicolingüísticos que con el mandarín también funciona... pero ello fue en 1985...*"

El timbre del teléfono interrumpe nuestras risas. El Profesor Simon me pide excusas para atenderlo y tiene una conversación de un pocos segundos. Me mira y tapando el auricular del teléfono me dice:

– *Le gustaría conocer a Moravec*" **(8)**

Asiento con mi cabeza y arregla una cita. Son casi las siete de la noche. Entra Janet y le avisa al Profesor Simon que Dorothea ya lo estaba esperando para la cena. Por la atención que le prestó el Profesor Simon me pareció que, en realidad, Janet lo estaba cuidando de tantas horas de trabajo. Después de unos minutos, se para, me toma del brazo y me comenta que había pensado decir algunas palabras en español de agradecimiento en la videoconferencia, pero que quiere conversarlo conmigo, además de hacer el plan de la videoconferencia en conjunto.

– "*Necesito que trabajemos juntos en la conferencia. Usted conoce a su gente y estuve pensando que es mucho mejor que yo sólo diga algunas ideas iniciales y luego iniciemos un diálogo...*"

Percibe mi cara de asombro, y agrega enfáticamente, como si no aceptara excusas:

– "*Usted tiene que estar conmigo, debemos dialogar ..., son sus alumnos, sus colegas ..., y usted los conoce mejor que nadie*"

Tamaño honor no estaba en mis cálculos y no tengo casi palabras para despedirme. Entre el asombro y la emoción, le extiendo mi mano y sólo balbuceo:

___ "*Profesor Simon... gracias... mañana... 9 horas... Hans Moravec*". ■

CONTINUARA...

Referencias

(1) Frente al Baker Hall se encuentra la Hammerschlag Hall cuya fachada se inspiró en la Santa Andrea (Leon Battista Alberti) de Mantova, Italia

(2) "El legado de Herbert Simon". Contribución Académica, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, 1999.

(3) El Profesor Simon visitó Bs. As. en diciembre de 1969. Fue recibido en nuestra Facultad por el Dr. Federico Frischknecht y el Doctor Pedro Pavesi. De la crónica de la reunión con Jorge Luis Borges se pueden consultar los archivos de la revista Primera Plana (Enero de 1970).

(4) La obra a la que se refirió el Profesor Simon es "The Apple: A story o a maze", incluido en el artículo "Rational choice and the structure on the environment". Psychological Review 63; páginas 129-138, 1956.

(5) El artículo que me leyó el Profesor Simon fue "Decision making: Rational, Nonrational, and Irrational", Educational Administration Quarterly, Vol.29, n° 3 (Agosto de 1993), The University Council for Educational Administration.

(6) El Profesor Simon se refería al programa descrito en Langley, P.W., Simon, H.A., Bradshaw, G. y Zytkow, J. "Scientific discovery: Computational explorations of the creative processes", M.I.T. Press, Cambridge, USA, 1987.

(7) En el mismo año y por diferencias de meses estuvimos en los mismos lugares de la República Popular de China (yo fui en representación de la UBA para enseñar en universidades chinas).

(8) Hans Moravec es el más famoso especialista en Robótica de la actualidad.

ECONOMIA ARGENTINA | *El gasto público*

El gasto público en la Argentina

Su evolución es inferior a las demandas sociales

TENDENCIA DEL GASTO.

El gasto público es demonizado por diversos comentaristas en la Argentina que suponen, con más entusiasmo que razón, que su evolución al alza "explica" los males de la economía local. Las estadísticas sugieren que el gasto público en las últimas décadas apenas siguió las tendencias de la población, debido a que las mayores demandas (jubilaciones, educación, seguridad) están ligadas a esa variable. Se concluye que sus alzas no tuvieron la magnitud que le adjudican sus críticos.

ESCRIBE/ *Jorge Schvarzer*
Profesor Titular de Estructura Económica Argentina
Secretario de Investigación y Doctorado
Director del CESPA (Centro de Estudios sobre la Situación y Perspectivas de la Argentina)
pschvarz@econ.uba.ar

La Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía acaba de publicar un estudio sobre el gasto social que incluye la reconstrucción de las series de todo el gasto público (nacional, provincial y municipal) a pesos constantes y evitando superposiciones. Este último factor es muy importante, dado que buena parte del llamado gasto del gobierno federal consiste en transferencias a las provincias y que parte del presupuesto de estas se destina, a su vez, a transferencias a los municipios. Es decir que la adición sin reparos de los gastos de esas distintas jurisdicciones lleva a resultados que superan en mucho el gasto real del conjunto, aunque dicho criterio sea ignorado por economistas con elevada reputación en el país y por periodistas y formadores de opinión.

La evolución del gasto público en las últimas dos décadas, separado por jurisdicción, figura en los gráficos que se presentan. Los datos permiten apreciar que el total subió en una proporción del orden de 20% entre extremos en todo ese período, aunque tuvo momentos de valores mínimos en coincidencia con las depresiones profundas que vivió la economía Argentina. En años como 1982-83 y 1989-91, que se corresponden a esas crisis, se registra un gasto total del orden de 60 a 64.000 millones de pesos (constantes del año 2.000), pero esos montos no se pueden mantener y reaccionan con un "rebote" hacia valores más normales una vez superada la crisis.

◆ **Una tendencia suave al alza.** La tendencia de las dos décadas registra un crecimiento del gasto del orden de menos de 2% anual, ritmo que resulta muy semejante al del aumento de la población. En efecto, una parte apreciable del gasto público tiende a satisfacer necesidades sociales que evolucionan, al menos de manera semejante al del total de ciudadanos. El aumento de la población exige más escuelas y maestros, mayores gastos de seguridad, más hospitales y centros de salud, más servicios de infraestructura urbanos (pavimentos, iluminación callejera, etc.) y rurales (caminos) que son provistos básicamente por el sector público. Estos efectos se mantienen aún después de la privatización de numerosos servicios de carácter semejante que fueron transferidos a empresas necesitadas de un beneficio para cubrir esas demandas. El aumento de la población coincide con una presencia creciente de personas mayores en el total; de allí surge una demanda de prestaciones cada vez más grandes en términos de jubilaciones (ANSES) y servicios de salud (PAMI). El mero hecho de que el gasto público no haya crecido más rápido que la población ofrece una primera explicación de porqué esos servicios resultan incapaces de cumplir con sus objetivos mínimos. El millón de jubilados que percibe 150 pesos mensuales de jubilación y sufre las fallas de atención del PAMI vive permanentemente las restricciones que provoca este fenómeno.

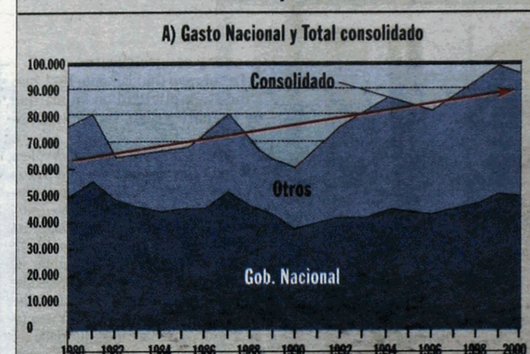
De todos modos, la tendencia real del gasto público queda en parte disimulada por el cambio de composición que ocurrió en estas dos décadas. Desde fines de los setenta, el gobierno nacional trasladó a las provincias gran cantidad de servicios (sobre todo en educación y salud, pero también en otros ámbitos) y trasladó, asimismo, parte de la recaudación impositiva para que pudieran atender esos nuevos compromisos. En consecuencia, el gasto federal exhibe una tendencia prácticamente horizontal en todo el período, mientras que las provincias y municipios tendieron a duplicar sus erogaciones acorde con sus nuevas responsabilidades. Conviene señalar que esa estrategia oficial, que surge de los tradicionales criterios federalistas, pero fue enérgicamente impulsada por las corrientes neoclásicas, hace mucho más difícil que antes el control del gasto; ahora, las decisiones finales se toman en un gran número de jurisdicciones independientes.

◆ **Gasto en pesos y dólares.** Naturalmente, si se toma el gasto en pesos corrientes, sin ninguna corrección, resulta que su monto se duplicó entre 1991 y 2000. Como se señaló más arriba, ese año base corresponde a la última etapa de una recesión en que el gasto público estaba en niveles mínimos y seguramente incompatibles con la marcha normal de la economía. Además, como se sabe, en abril de ese mismo año se lanzó el plan de Convertibilidad, en medio de un proceso inflacionario que

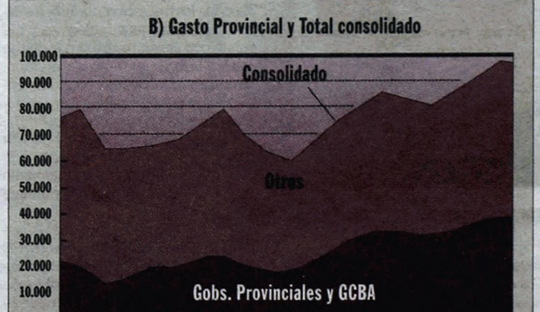
Gasto Público

en millones de pesos de 2000

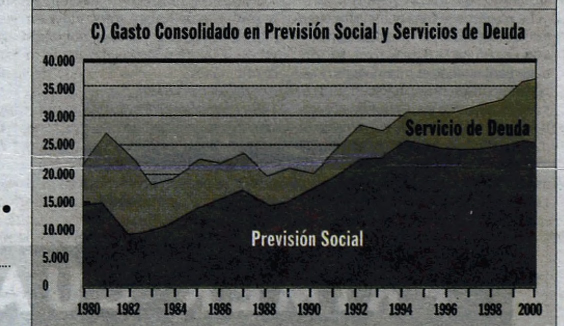
A) Gasto Nacional y Total consolidado



B) Gasto Provincial y Total consolidado



C) Gasto Consolidado en Previsión Social y Servicios de Deuda



Fuente: Dirección de Gastos Sociales Consolidados
Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía.

no se contuvo, en realidad, hasta un par de años más tarde. En consecuencia, cualquier intento de sumar los pesos gastados en 1991, antes de abril, con los erogados en los meses siguientes, y compararlos con las cifras del 2000, es un método erróneo que lleva a diagnósticos falaces y a soluciones peligrosas.

Los defensores de ese criterio no son muy explícitos, pero a veces dicen que el peso se fijó como igual al dólar y, por lo tanto, el gasto se debe medir en dólares y no en pesos. Dicho de otra manera, lo que afirman (aunque no siempre dicen) es que el aumento del gasto público, a partir de los niveles mínimos de 1991, resulta incompatible con los requisitos de la Convertibilidad. Si esto es cierto, la inversa es igualmente correcta; se deduce que la Convertibilidad era incompatible con el funcionamiento de la economía real en el país y que sólo pudo sobrevivir gracias a situaciones especiales que escapan a este análisis.

La evolución real de la economía argentina y de los índices de inflación explica que el gasto público total haya recuperado los valores de 1987 hacia 1993, año que debería ser la base para un análisis sincero de la evolución de esa variable. En principio, ese año opera como una "bisagra" en las estadísticas porque en ese momento se modifica la metodología de cálculo del gasto, de modo que la parte siguiente de la serie no se puede comparar directamente con la anterior. En ese año se incorporan partidas que antes no se tomaban (lo que afecta a las comparaciones con el período previo) y comienza una modificación profunda del sistema fiscal que incluyó la transferencia de ingentes recursos al sector privado (como ocurrió con la creación de las AFJP) y la eliminación de numerosos impuestos que afectarían al sector público por el lado de los ingresos y, por lo tanto, incidirían en el déficit registrado.

◆ **Las demandas sociales y el servicio de la deuda.** El último gráfico que se presenta presenta dos rubros básicos del gasto público: los de previsión social del gobierno y los servicios de la deuda (que crecen tanto por la suba del capital como por el alza de los intereses, que no son regulados por el Estado argentino). Allí se aprecia que esos dos rubros exhiben una tendencia creciente que "explican", por sí solos, alrededor de la mitad del aumento del gasto público consolidado en todo el período. En rigor, si se deducen esos dos rubros, resulta que el resto del gasto total apenas creció 8% entre 1993 y 2000, pese a las afirmaciones apocalípticas que se transmiten a la opinión pública.

Sin duda, el Estado debe ser más eficiente y más cuidadoso de sus actos y gastos. Pero de esa regla no se deduce que el gasto público haya crecido como se afirma y, mucho menos, que esa variable haya sido la causa de la notable degradación de la economía nacional. ■

Sobre el gasto público

“ *"Los inversores internacionales tienen una visión equivocada respecto al gasto público en la Argentina, porque es un país administrado con un presupuesto tan bajo que ya no tiene márgen para recortes adicionales"*

JEFFREY SACHS, Director del Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, citado por La Nación, del 6-10-2001.

“ *"...el gasto público creció desmesuradamente en estos años: entre la Nación, las provincias y los municipios se pasó de 40.000 a 100.000 millones anuales. Los expertos dicen que debería bajar hasta 70 u 80.000..."*

MARIANO GRONDONA, "Verdades peligrosas", en Noticias, del 28-7-2001

“ *" Durante los noventa, el gasto público creció 100% contra un crecimiento del PBI de solo 40% y una inflación del 3%... al final explotó*

RICARDO LÓPEZ MURPHY, en Ambito Financiero, 3-10-2001

LA OPINION
del IIHES

La política de la antipolítica

ESCRIBE/ *Ricardo Vicente*
Investigador del Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos en el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social
ihisecon@econ.uba.ar

Desde sus orígenes el pensamiento liberal mostró su aversión a la política. Para el filósofo político John Locke, padre del liberalismo, la condición humana era de inferioridad: sólo podía alcanzar verdades parciales a partir de los datos que proporcionaban los sentidos sobre las cualidades visibles y tangibles del mundo. El conocimiento político era precario ya que dependía de "diversos y desconocidos intereses, humores y capacidades de los hombres". En consecuencia, en este escenario de incertidumbres, el quehacer político estaba seriamente limitado para efectuar grandes transformaciones en la realidad. En el mejor de los casos, la realidad existente era una serie de datos, susceptible de modificaciones secundarias, pero básicamente inalterable.

Un siglo después, Adam Smith proponía un modelo de sociedad teñido de tonalidad antipolítica. Su paradigma descansaba en un comportamiento económico regularizado que creaba el orden en las relaciones humanas. La división del trabajo, de manera espontánea, establecía la interdependencia entre los hombres, alentando a cada uno de ellos a desarrollar sus quehaceres de modo beneficioso para la sociedad, sin necesidad de un agente político externo. Si bien el gobierno era útil "no es necesario en todas las circunstancias, ni es imposible que los hombres mantengan a la sociedad por un tiempo sin recurrir a tal invención". Además, toda acción política constituía un trastorno para la "naturaleza" social.

A principios del siglo XIX, los economistas liberales se mostraron más ambiciosos. Si con Smith la economía era una rama subsidiaria del arte de gobernar, ahora se trataba de ocupar el territorio inicialmente en poder de la filosofía política: la nueva ciencia económica poseía los conocimientos capaces de proporcionar el bienestar a toda la comunidad. Los economistas comenzaron a deslizar sus conceptos y técnicas analíticas a los fenómenos políticos. Inclusive, muchos conceptos políticos comenzaron a desdibujarse: por ejemplo, el concepto de ciudadano quedó absorbido por el de productor que, si participaba en política, lo hacía para un mejor posicionamiento en defensa de sus intereses egoístas.

En nuestros lares, Juan Bautista Alberdi -tributario del pensamiento de Smith- abonaba las bondades del egoísmo individualista y conservaba el prejuicio hacia la política. La búsqueda del propio engrandecimiento era el factor fundamental del orden social. En cambio, las sociedades "que esperan su felicidad de la mano de sus gobiernos, esperan una cosa que es contraria a la naturaleza". En ese sentido, las leyes debían contribuir a afianzar la libertad civil de los productores entendida como seguridad para el desempeño de la actividad económica. Por el contrario, la libertad política -que habilitaba para el ejercicio de la ciudadanía- era percibida como un peligro para la organización constitucional de la república.

En la actualidad, las usinas ideológicas del liberalismo económico han apuntado contra la política. Por un lado, han aprovechado las trapisondas y la corrupción de los políticos, para capitalizar su descrédito y destacar la artificiosidad de su quehacer. Cálculos no muy fundamentados han sobredimensionado los gastos de la política para exigir recortes presupuestarios que faciliten un pago escrupuloso de la deuda pública. Por otra parte, si bien los actuales actores políticos no parecen contradecir las políticas económicas demandadas por el mercado, siempre se desconfía de la "partidocracia" y de la imprevisibilidad "demagógica" que facilita la democracia.

Pese a la sospechosa -y no menos culposa- reiteración de la afirmación de fe en el sistema representativo, los exégetas del liberalismo económico nativo siguen considerando a la política como una costra indeseable para el funcionamiento "normal" del mercado. ¿Acaso los dictámenes del mercado no expresan los intereses de cada uno de sus integrantes? ¿Acaso en el mercado el poder de decisión de los señores Sacerdote, Escasany y compañía no es equivalente al de los desocupados de La Matanza? Nada más parecido a la democracia que el libre y espontáneo funcionamiento del mercado y cabe a los políticos ser intérpretes y ejecutores de sus demandas. En definitiva, la administración alineada con dicha dinámica debe reemplazar al voluble comportamiento de la política.

Extremando los planteos clásicos, los economistas liberales cuestionan lo político. Cuando muchos políticos sostenían la necesidad de la reestructuración profunda de la deuda externa, de manera de hacer más accesible su pago, se los acusaba -recurriendo a la terminología de los tiempos siniestros- de observar un comportamiento terrorista que conspiraba contra los intereses de una masa considerable de ahorristas. Por otra parte, toda resistencia a los recortes presupuestarios es presentada como una defensa de los intereses corporativos de los políticos y contraria al objetivo de alcanzar el déficit cero. De esta manera, se predicaba el carácter sagrado de la deuda externa y se celebraba la existencia (?) de un Estado sin política monetaria, sin política cambiaria y sin política fiscal.

A fines de 1989, un intérprete del ámbito financiero definió los nuevos términos de la política. Ya no podía confiarse, como antaño, en los resultados impredecibles de los golpes militares. En lugar "de los antiguos golpes de Estado que hacían los militares" el país había entrado en la "era de los golpes de mercado". En ese escenario, los sindicalistas y los políticos resultaban descalificados porque creían en la "libertad política" y en el "voto de las urnas" pero no en "libertad económica" y en el "voto del mercado". En ese sentido, la Argentina democrática encontraba en los mercados "su estrategia para preservarse de las demagogias políticas". Doce años después se recreó esta perspectiva: no es extraño que, aunque la mayoría de los votos positivos en las elecciones legislativas de octubre contradijera los mandatos de mercado, el veredicto de las urnas no mereció atención alguna. Frente a los resultados del ejercicio de la democracia representativa, sólo la política de los mercados, con su constante chantajeo y su prédica apocalíptica, fue contemplada e impuesta a la ciudadanía. La consecuencia fue la reacción popular que determinó la caída del gobierno de la Alianza. ¿No será la hora señalada para que los políticos asuman su responsabilidad como tales, recuperen la concepción arquitectónica de la política tal como la concibió la sabiduría aristotélica y abandonen su mediocre función de administradores de los dictámenes del mercado? ■